

Globalización, capital social y capacidades nacionales en el caso colombiano

Integración o resistencia

Marco Fidel Zambrano M.

Los límites conceptuales de la globalización

Un nuevo orden global

O bviando la discusión sobre si existe o no globalización, es evidente la estructuración de un nuevo orden global, el cual se encuentra lejos de ser un proceso uniforme y homogéneo, mostrándose más bien como un conjunto de procesos contradictorios que avanzan de manera simultánea en diferentes direcciones, las cuales tienden a excluirse entre sí. De esta forma en la globalización es posible encontrar una mayor interdependencia económica, tecnológica, política, y sociedades con mayor grado de interconexión, y de otro lado, estados evidentes de fragmentación cultural y división política, lo cual implica que si bien se puede pensar a la globalización como un sistema que empuja a mayores niveles de homogenización, con la consiguiente pérdida de identidades nacionales y la imposición de valores hegemónicos, el proceso se encuentra muy lejos de constituir una sociedad global, en donde como una alternativa, entre otras posibles, el pensamiento único aplicado por la ideología neoliberal a los asuntos públicos, se extienda a todos los ámbitos de la vida en las sociedades nacionales.

Cabe entonces asumir a la globalización, más como un espacio homogéneo global definitivo, como un campo históricamente construido y en conflicto en donde si bien se crean espacios globales, que debilitan relativa y transitoriamente a los Estados nacionales en algunos asuntos, al mismo tiempo crean los espacios en donde las especificidades nacionales son revalorizadas bajo una estructura de intercambios (sociales, culturales, económicos y políticos) en donde cada sistema nacional válida sus capacidades y desarrollos particulares. Esta estructura de intercambios igualmente se

encuentra lejos de ser global, mostrándose hasta el momento mayoritariamente asimétrica, propiciando en muchas ocasiones, situaciones de globalización restringida y unilateralismo hegemónico, en donde determinadas formaciones nacionales buscan imponer sus condiciones en detrimento de las aspiraciones de otras formaciones nacionales que en todo caso presentan desventajas objetivas que son debidamente registradas por los nuevos espacios globales, los cuales se caracterizan por el establecimiento de reglas del juego relativamente estables y uniformes para todos los sistemas nacionales involucrados. Para constatar esto, es importante tener en cuenta las barreras que existen entre países pobres, y entre estos y los países industrializados, que constituyen una auténtica maraña de trabas para la construcción de espacios globales, inmediatos y transparentes de intercambio tal y como lo sugiere la teoría. Es importante advertir que efectivamente existen algunas tendencias que implican opciones que al final se pueden traducir en imposiciones homogenizantes de los entornos globales a los sistemas nacionales, así desde el punto de vista económico e ideológico, el proceso de la globalización se sintetiza en lo que se ha llamado globalización capitalista, en la dimensión de la política formal se promueve el modelo de democracia liberal clásico de tipo representativo, a pesar de los múltiples vicios y limitaciones que se han evidenciado cuando se aplica en culturas diferentes a la europea y la norteamericana; desde el punto de vista cultural se impone el estándar de la cultura norteamericana, el cual se difunde a través de una plataforma de dispositivos masivos de comunicación que impone, a través de la exclusión de otras alternativas, los valores norteamericanos al tiempo que asegura la construcción de consensos estratégicos globales —la guerra de Irak mostró la capacidad de los medios para convencer al mundo de la existencia de armas de destrucción masiva—, en los ámbitos sociales, se impone la receta de desarrollo social elaborada por el Banco Mundial y El Banco Interamericano de Desarrollo, la cual ha sido concebida y estructurada bajo la ideología del pensamiento único neoliberal, mientras que en el terreno político ha surgido, a partir de los acontecimientos del 11 de septiembre, un nuevo tipo de pensamiento único, que curiosamente es impositivo, restrictivo e incluso, claramente, autoritario que se cristaliza en la lucha contra el terrorismo, dividiendo al mundo en dos, el mundo de los terroristas y el mundo de los buenos. Existen pues todos los argumentos para pensar que el nuevo orden global es una clara amenaza para los sistemas nacionales, para sus posibilidades de diversidad y sobre todo para sus derechos de autonomía.

Aún así, si se quiere conservar la visión de totalidad, es necesario reconocer que el nuevo orden ha evidenciado otras situaciones en donde las instancias globales han favorecido la conservación de la democracia y la civilización en naciones con altos niveles de violencia y barbarie como Yugoslavia, la mayoría de las sociedades africanas con situaciones de división y violencia endémicas, y recientemente la propia sociedad colombiana, de lejos una de las naciones más violentas, bárbaras y descompuestas en todo el planeta, distinción que curiosamente no se correlacionaba,

hasta ahora, con niveles irreversibles de pobreza¹. Un conjunto de hechos, un tanto aislados pero sistemáticos pueden permitir afirmar que los sistemas globales, pueden servir de contrapartida frente a procesos nacionales de retroceso de la democracia, implantación de regímenes autoritarios o totalitarios o generalización de prácticas genocidas en contra de las poblaciones civiles.

Este contexto implica que en todo caso la aproximación a los procesos de globalización debe ser condicional, examinando su impacto específico y sus repercusiones concretas, sin poder generalizar de antemano que los procesos de globalización conduzcan a un proceso de homogenización y destrucción de las identidades locales o, al contrario, de salvaguarda de un nivel mínimo de libertades y respeto a la vida. La condicionalidad en el acercamiento en cualquier caso debe tener en cuenta que si bien se pueden observar procesos asimétricos con unilateralismos hegemónicos, que pueden conducir a la destrucción de capacidades nacionales, como puede ser el caso de las relaciones de Estados Unidos con América Latina, también existen situaciones en donde la globalización puede ayudar a poblaciones sometidas a la violencia y la ausencia de democracia a encontrar caminos políticos y éticos, que pasando por espacios globales, les permita avanzar en la construcción de condiciones básicas de convivencia e integración social. Como ejemplo de este impacto civilizatorio de los procesos de globalización es importante registrar cómo el conjunto de reformas jurídicas, penales, políticas, económicas y sociales presentadas por el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2006), las cuales significan un grave retroceso para la sociedad colombiana en sus aspiraciones de una democracia más justa e incluyente, han sido debidamente cuestionadas por instancias que son esencialmente globales como las Naciones Unidas, Organizaciones No Gubernamentales de defensa de los derechos humanos, la Comunidad Económica Europea, y el propio Congreso de los Estados Unidos que curiosamente en muchos asuntos opera como una instancia global un tanto apartada de las políticas del ejecutivo. Esto sin contar con la perseverante acción de la Cruz Roja Internacional en el conflicto interno colombiano y de la propia Organización de Estados Americanos (OEA), que a pesar de su excesiva dependencia del ejecutivo norteamericano y una agenda un tanto unilateral frente a los procesos democráticos en el continente, ha logrado un avance realmente importante en lo que se ha llamado la Carta Democrática, la cual es una serie barrera a los intentos autoritarios en la región.

¹ Los Informes sobre Desarrollo Humano, elaborados por las Naciones Unidas, no desarrollan un indicador de civilización, o de su contrapartida, de barbarie, lo cual origina que las agresiones en contra de la vida humana no sean debidamente reflejadas. De esta manera Colombia figura en el nivel intermedio del índice de aflicción personal, en el Informe de Desarrollo Humano 2000, sin lograr registrar de manera debida que Colombia presenta lo que se podría considerar como un alto nivel de barbarie, expresada en los niveles más altos en el mundo de asesinato de sindicalistas, profesores, periodistas, defensores de derechos humanos y militantes de partidos de izquierda.

Muy seguramente el conjunto de reformas regresivas (tanto en su contenido como en su procedimiento) propuestas por el gobierno del Presidente Uribe hubiesen sido fácilmente aprobadas por las instituciones internas respectivas si los referentes globales externos señalados no advirtieran que atentaban contra los elementos básicos de un ordenamiento civilizado y democrático. En este caso han sido instancias claramente globales, las que han controlado, por lo menos parcialmente, el regreso de un país a condiciones institucionales y políticas propias del siglo XIX. Insistir entonces en ver a la globalización desde un punto de vista unidireccional, como una amenaza externa que por definición destruye las capacidades y autonomías locales es una posición que es permanentemente cuestionada por los hechos, que como en el caso colombiano, evitan en la coyuntura que una sociedad se despeñe por los caminos de la arbitrariedad y la destrucción de capacidades institucionales. Es entonces importante advertir que si bien pueden darse procesos de globalización que destruyan autonomías nacionales, impulsados por instituciones globales como el FMI (Fondo Monetario Internacional), el BID (Banco Interamericano de Desarrollo) y la propia OMC (Organización Mundial de Comercio), también existe un capital social e institucional global que con dificultades promueve la expansión de la democracia, el desarrollo, la justicia social y el progreso social.

Los trabajos con relación a la globalización se caracteriza por un crecimiento geométrico de aproximaciones y puntos de vista, lo cual no siempre se ha traducido en enfoques teóricos que permitan abordar el fenómeno sin apasionamientos y sin aquellos elementos que provienen más del sentido común y las emotivas posiciones políticas frente al fenómeno, lo cual puede permitir afirmar que la radicalidad frente a la globalización proviene más de las aproximaciones teóricas y las posiciones políticas que desde la realidad. La radicalidad teórica frente a la globalización ha conducido a la cristalización de tres antagonismos que se evidencian irreconciliables y que más que facilitar, han obstaculizado el desarrollo teórico: Hiperglobalizadores *versus* escépticos, neoliberales *versus* marxistas y radicales y homogenizadores *versus* heterogéneos e hibridadores. Más allá de las diferencias irreconciliables frente al proceso, lo común de estas aproximaciones es su radicalidad, su vinculación con agendas políticas explícitas o implícitas y su baja capacidad de explicación de la globalización como un fenómeno complejo. Lo interesante es que existe el suficiente capital teórico desde la sociología, las ciencias políticas y la propia economía para construir una plataforma analítica integral más eficaz y menos apasionada.

Otras aproximaciones teóricas que igualmente no permiten dar el parte de satisfacción, pero que podrían ser importantes al momento de construir una teoría más consistente, se pueden encontrar en autores entre los que sobresalen Ulrich Beck (1998), Anthony Giddens (2001), Manuel Castells (1997), Néstor García Canclini (1999), Luis Jorge Garay (1999) y Boaventura de Sousa Santos (1988), encontrando una interesante aproximación en Zygmunt Bauman (1999), al margen de cientos de trabajos aplicados. Lo importante para señalar en estos referentes mínimos, es la

escasez de trabajos que se den a la tarea de revisar los andamiajes teóricos para explicar el fenómeno, lo cual ha conducido a que en la práctica la inmensa mayoría de aproximaciones sean una mezcla de procesos históricos, hechos coyunturales, posiciones no explícitas de los autores frente al proceso e impactos, más supuestos que comprobados sobre categorías tradicionales como Estado Nacional, soberanía, capital, identidad y hegemonía, sobre las cuales se busca establecer sus variaciones con relación al fenómeno. Esto sin tener en cuenta toda una serie de trabajos monográficos de la Asociación Internacional de Sociología (AIS), que buscan dar cuenta de los elementos del nuevo orden mundial, las relaciones entre lo local y lo global, los cambios de la sociedad civil y las respuestas nacionales frente a la globalización en curso. Es evidente, igualmente, en los trabajos realizados, el eurocentrismo² de las aproximaciones teóricas frente a la globalización, con el fuerte peso de la categoría y los estándares propios de la modernidad en estas aproximaciones, en donde no deja de advertirse un serio traslape entre la crítica a la ideología del capitalismo y la crítica a la ideología de la cultura europea, lo cual ha podido conducir a adjudicarle a la globalización todos las deficiencias y contradicciones propias de la modernidad europea³ cuando esta ha sido apropiada por culturas no-europeas y no-occidentales. Se termina así adjudicándole a la globalización las contradicciones de la civilización occidental, los efectos perversos del desarrollo capitalista y las propias contradicciones y limitaciones de sociedades profundamente fracturadas, como es la sociedad colombiana. Este sesgo que asimila globalización con capitalismo igualmente ha propiciado la subestimación teórica desde las ciencias sociales de categorías como el mercado, los bienes y el propio desarrollo capitalista, asignados automáticamente al proyecto hegemónico del capital, lo cual ha inducido a subestimar el peso de los mercados en el proceso de construcción de la civilización occidental y de ordenamientos democráticos e incluyentes.

En cualquier caso los distanciamientos de los paradigmas del pensamiento social europeo son en extremo difíciles e implicarían una revisión profunda que pasaría por la definición de una ontología propia y diferenciada de la modernidad europea. Como una alternativa más práctica e intermedia se debería pensar en una teoría explícitamente despejada de las preferencias políticas, alejada de los embriagantes proyectos nacionales y que permitiera explicar la globalización no tanto en función de las transformaciones del tiempo y el espacio⁴, la formación de redes sociales o la constitución de espacios homogéneos, cuanto del estudio de un nuevo patrón de interdependencia en función directa de las capacidades nacionales, las cuales han

² Entendido generalmente como el conjunto de valores y virtudes europeas.

³ La cual no puede pasarse por alto, fue concebida dentro de un proyecto civilizador, hegemónico y destructor de estructuras nacionales a través de una política de colonización.

⁴ Una forma un tanto mecánica y primitiva de explicar el fenómeno de la globalización, utilizada más por aquellos que buscan dar cuenta de todo con las mismas categorías de siempre.

podido ser desarrolladas por múltiples caminos, con democracia o sin ella, con modernidad o sin ella, con inclusión o sin ella, con derechos humanos o sin ellos, pero que son implacablemente evaluadas y reconocidas por espacios globales -el caso de la China demuestra cómo los precios bajos pueden ser más importantes que los derechos humanos-. El elemento decisivo en los términos que adopta esta interdependencia se encuentra en la capacidad nacional desarrollada, la cual es algo más que las capacidades individuales y su interacción estratégica. Una capacidad nacional es ante todo el resultado de la cooperación y el esfuerzo colectivo que pertenece al conjunto de la sociedad y que no puede ser explicado ni separado de ella en toda su singularidad. En este sentido el capital social de una nación es una clara capacidad nacional que ubica el énfasis en su carácter relacional, más allá de las particularidades individuales. De manera contraria a lo que pregona la ideología neoliberal, la cual pone el énfasis del desarrollo de las capacidades nacionales en la infraestructura y en el capital humano⁵; la categoría de capital social permite pensar que el carácter distintivo que ayuda a construir una capacidad colectiva es la calidad y direcciones que adoptan las interacciones entre los seres humanos que conforman una sociedad⁶. Existe entonces todo un horizonte de trabajo teórico que permite comprender a la globalización como un proceso complejo, articulado a las dinámicas internas de los sistemas nacionales, a sus patrones de intercambio y al establecimiento de relaciones asimétricas entre ellos.

La globalización como incremento de la complejidad

Para contribuir al análisis es necesario, cambiar de plano de consistencia, buscando superar las limitaciones de las aproximaciones actuales y sentar las bases para elementos teóricos más estables. Un enfoque teórico que llama la atención por su baja contaminación ideológica y por su capacidad de dar cuenta de la totalidad, es la teoría general de los sistemas sociales elaborada por Niklas Luhmann (1998). El desarrollo de este enfoque permitiría evaluar el alcance real de las opciones de integración o resistencia que desde lo local se construyan frente a lo global. Si asumimos que cada formación nacional constituye un sistema, sometido a múltiples y complejas presiones de su entorno, podemos visualizar nuevas maneras de abordar el problema de la globalización y las posibilidades reales que tendría una opción de resistencia. La primera implicación teórica de este enfoque es que no abordaríamos a la globalización como un proceso unidireccional de dominación, en donde un macro-espacio fagocita a los diferentes micro-espacios nacionales. Aguzando la imaginación podríamos pensar a la globalización como a un nuevo patrón de interdependencia entre

⁵ El cual es una versión reduccionista y sesgada del capital social y del carácter profundamente colectivo de las habilidades y el conocimiento humano.

⁶ Se encuentra aquí otro rasgo, entre muchos otros, del carácter profundamente deshumanizante de la ideología neoliberal.

diferentes sistemas nacionales y sus entornos, con la posibilidad de que muchos sistemas nacionales sean el entorno de otros sistemas nacionales y de que muchos entornos sean compartidos por varios sistemas nacionales de manera simultánea. Este patrón de interacción se realiza en un escenario de creciente complejidad, en donde "...complejidad...significa coacción a seleccionar. Coacción a seleccionar significa contingencia, y contingencia significa riesgo..."⁷. Cualquier estado -de equilibrio- que adopten los sistemas nacionales en este horizonte, se basa en una selección de las relaciones de los elementos que los constituyen, los cuales son a su vez utilizados para constituirse y conservarse. Dentro de este enfoque teórico es la selección la que sitúa y cualifica los elementos, aunque para estos siempre sean posibles otras relaciones. Cada sistema nacional es entonces el resultado de un proceso de selección que determina el tipo de relaciones entre los elementos. Así, las selecciones realizadas por el sistema nacional chino, el norteamericano o por el sistema nacional colombiano entre los elementos que determinan las fortalezas o las debilidades nacionales frente al entorno de globalización, son las que determinan en última instancia las capacidades nacionales para constituirse como sistema nacional y para diferenciarse de manera eficaz frente al entorno de globalización.

Si la formación de los sistemas nacionales ha sido el resultado de un incremento de la complejidad, entendida como coacción a seleccionar, el surgimiento de entornos de globalización puede ser considerada como un incremento adicional de esa complejidad, teniendo en cuenta que para cada sistema nacional el entorno siempre es más complejo que el sistema nacional mismo. En este escenario sistémico, la posibilidad de encerrarse ante el incremento de la complejidad sencillamente no es posible, con lo cual la opción de resistencia nacional ante la globalización carecería de una base teórica, ya que de manera natural la complejidad del entorno favorece automáticamente el incremento de la complejidad en los sistemas nacionales, obligados a establecer nuevas relaciones que a su vez implican nuevas selecciones. Con este escenario la pretensión de cerramiento de los sistemas nacionales bajo la figura de la resistencia, se encuentra seriamente limitada ya que la propia resistencia se encuentra integrada en los nuevos entornos globales. La relación entre sistema nacional y entorno global es constitutiva, sin la cual no podrían existir ninguna de las dos dimensiones, viéndonos abocados en que para limitar la globalización asumida como entorno, deberíamos mediante un proceso creciente de selecciones, ampliar el alcance de los sistemas nacionales, hasta reducir a su mínima expresión el peso de sus entornos, con el consiguiente riesgo de que muchos sistemas nacionales más grandes y desarrollados, se instalen como el entorno definitivo de otros sistemas nacionales con menor capacidad de realizar selecciones⁸. En otras palabras, buscar negar o

⁷LUHMANN, NIKLAS, *Sistemas sociales -Lineamientos para una teoría general-*, 2ª edición en español, tr: Silvia Pappe y Brunhilde Erker, Barcelona, España, editorial Anthropos, 1998, p. 445.

⁸En muchos aspectos el sistema nacional norteamericano es el entorno del sistema nacional colombiano.

debilitar el entorno de globalización a favor del sistema nacional debe enfrentar el hecho de que siempre los sistemas nacionales tendrán un entorno frente al cual se deberán validar las capacidades de selección de cada sistema nacional en particular.

Aún así, el reto de reducir la complejidad es una meta central para los agentes individuales y para las sociedades, con la aclaración de que "...sólo la complejidad puede reducir la complejidad..."⁹, lo cual aplica tanto para la relación exterior de cada sistema nacional con su respectivo entorno de globalización, como para la relación interior de cada sistema nacional consigo mismo. Este hecho obliga a examinar de manera detallada si la categoría de resistencia favorecería los procesos adicionales de selección que desde los sistemas nacionales deberían realizarse para enfrentar de manera efectiva los entornos de globalización. No puede dejar de advertirse que la resistencia como categoría no deja de connotar defensa, limitación y repliegue en una relación que no solo terminaría por limitar la construcción de las capacidades nacionales de selección sino que además terminaría en una dependencia de los entornos globalizados, ya que ningún agente social se resiste ante el vacío, necesitando de alguna propuesta o iniciativa frente a la cual negarse o resistirse, esto sin contar con que el grado de interconexión entre sociedades, los graves problemas globales por resolver y el incesante aumento de la complejidad en la interacción entre cientos de sistemas, entre los cuales los nacionales son solo uno más, limitan de manera teórica y práctica las posibilidades de la resistencia como opción nacional frente a la globalización. Parece entonces que la categoría de resistencia, vista desde la teoría de sistemas no favorece las capacidades de los sistemas nacionales para realizar nuevas selecciones, sin las cuales no es posible crear sistemas complejos renovados que permitan enfrentar las complejidades provenientes de otros sistemas nacionales así como las provenientes de diversos entornos globalizados. Si la opción de resistencia o de integración implica entonces una reducción de las capacidades nacionales para realizar selecciones que permitan incrementar sus niveles de complejidad, como requisito para enfrentar la complejidad proveniente de los espacios globales, sin ninguna duda no son aconsejables. Al contrario, sí enriquecen la posibilidad de nuevas selecciones, podrían contribuir a proporcionarle a los sistemas nacionales nuevas opciones para reducir la complejidad del mundo, para diseñar estrategias de adaptación nacional más eficaces y sobre todo, para crear estabilidad, la cual es una precondition esencial para construir capacidades nacionales que sean evaluadas favorablemente por los nuevos espacios globales. Esta posibilidad requiere, en el caso colombiano, de una de las más profundas reorientaciones que se puedan imaginar en una sociedad, ya que independientemente de la opción de resistencia o

Lo cual debe obligar a la distinción de diferenciar en contra de qué entornos específicos de globalización se realizan las críticas en cuanto a sus impactos en el sistema nacional colombiano.

⁹LUHMANN, NIKLAS, *Sistemas sociales -Lineamientos para una teoría general-*, 2ª edición en español, tr: Silvia Pappe y Brunhilde Erker, Barcelona, España, editorial Anthropos, 1998, p. 48.

integración, la sociedad colombiana se caracteriza por uno de los más complejos estados de distorsión de los valores colectivos, de adopción de modernidad y de construcción de civilización.

El Capital social como capacidad de selección

El capital social como construcción teórica

Un elemento básico para crear las condiciones de estabilidad e integración que permitan realizar selecciones nacionales óptimas para reducir la complejidad es la confianza. A su vez, la confianza es la base de otra categoría central para el desarrollo de capacidades nacionales cual es el capital social, el cual muestra diferentes configuraciones, interpretaciones y aproximaciones entre las cuales sobresale la definición de Richard Putnam (1994), la cual se centra en asumir que el nivel de participación social en organizaciones esencialmente voluntarias de poco tamaño, con estructura horizontal, es un indicador básico de confianza en la estructura social. Esta definición finalmente se concreta en un “índice” de civismo que fue inicialmente aplicado en 20 regiones italianas, explicando las diferencias entre la Italia septentrional y la Italia meridional, las cuales finalmente se manifiestan por el grado de confianza existente entre los actores sociales, las normas de comportamiento cívico practicadas y el nivel de asociatividad a que da lugar. A pesar de este hallazgo inicial que parecía contundente, en la práctica los resultados de la categoría han sido claramente contradictorios, encontrando en algunos casos correlaciones positivas entre espacios efectivos de participación, crecimiento económico e ingresos y en otros casos ausencia de correlación o correlaciones negativas con tasas de crecimiento y niveles de productividad.

Al margen de otras aproximaciones que relacionan al capital social a organizaciones, redes sociales, normas, gobierno, régimen político y sistema judicial, y que la configuran como un estado particular de acción colectiva, distintas formas de interacción social las cuales son configuradas a su vez a partir de variables estructurales (roles, redes y reglas) y variables cognitivas (normas, valores, actitudes y creencias), es importante para la aproximación a esta categoría el aporte de Ostrom (2000) que la define como:

“... Un conjunto compartido de conocimientos, normas, reglas y expectativas acerca de los patrones de interacción de los individuos...(que se)...diferencia de otras formas de capital: el capital social no se consume con el uso, desaparece con el desuso, no se puede identificar ni medir fácilmente y es difícil construirlo mediante intervenciones externas; incluso, estas...(intervenciones)...pueden destruir el capital social existente y generar efectos indeseables...”.

Para resumir, la mayor parte de los trabajos realizados centran su atención en el capital social como un recurso social, que basado en la confianza en las relaciones entre los agentes individuales puede ser utilizado para favorecer la cooperación y por esa vía favorecer la cohesión y la unidad al interior de los sistemas nacionales, lo cual tiene dos efectos para el objetivo que nos ocupa, por un lado disminuye la complejidad interna, y por el otro, permite construir nuevas capacidades nacionales que como nuevas complejidades nos permite enfrentar la complejidad externa. Luhmann (1996), no aborda directamente el tema del capital social, pero si el de la confianza, estableciendo que ésta es un hecho básico de la vida social que permitiría la estabilidad básica de los sistemas nacionales para enfrentar los crecientes niveles de complejidad, así como la derivación de reglas para la conducta apropiada por parte de los agentes individuales, los cuales construyen sus estrategias de adaptación al mundo complejo e incierto a partir de la confianza que a su vez se traduce en la reducción de la complejidad social y el fortalecimiento del grado de seguridad de las reglas derivadas para actuar en el mundo natural así como frente a los demás agentes sociales.

Siguiendo a Herreros y de Francisco (2001), es importante distinguir definiciones estructurales del capital social y definiciones culturales del capital social centradas en valores y actitudes. Mientras la definición estructural (Bourdieu y Coleman) definen el capital humano como un conjunto de recursos disponibles para el individuo, derivados de su participación en redes sociales (información, obligaciones de reciprocidad y normas cooperativas, entre otros), el enfoque disposicional concibe al capital social como un fenómeno subjetivo compuesto por los valores y las actitudes de los individuos que determinan cómo se relacionan unos con otros. En este último enfoque el elemento central es la confianza social, asumida como un tipo de juicio moral construido socialmente y apropiado individualmente que conduce a pensar qué agentes individuales o instituciones son dignos de confianza, como paso previo para la realización de elecciones individuales o colectivas y toma de decisiones. Esta confianza se diferencia de otro tipo de confianza que podríamos llamar particularizada o densa, en donde la confianza es el resultado de la experiencia de interacciones pasadas (juegos de dilema del prisionero iterados o de *n* repeticiones) y de la información disponible que permita construirse una imagen de los otros agentes individuales o jugadores si nos encontramos en el campo de la teoría de juegos. Existen pues tres acepciones para resaltar: confianza como reducción de la complejidad a partir de la derivación de reglas para la conducta apropiada, la confianza difusa que es básicamente confianza en desconocidos, en la sociedad en general, y confianza particularizada, la cual depende del comportamiento inmediato de los otros agentes sociales. Puede entonces adelantarse que la construcción de confianza como paso previo a la cooperación es la primera capacidad que debería desarrollar un sistema nacional con el objeto de reducir su complejidad interna, creando de paso las condiciones sociales para realizar las selecciones colectivas más

apropiadas que fortalezcan al sistema nacional frente a otros sistemas y a su entorno. Si la confianza no reduce la complejidad, si igualmente no favorece la cooperación colectiva y no favorece el que los agentes individuales movilicen e intercambien sus diversos capitales en condiciones de reciprocidad, el capital social no se traduce en capacidad nacional ya que es prácticamente ahogado por la complejidad, la cual a su vez fortalece los niveles de contingencia y riesgo nacional. Queda entonces claro que una opción de resistencia o integración debe ser previamente evaluada en su capacidad para fortalecer los niveles de confianza -capital social- al interior del sistema nacional.

El capital social en Colombia

El problema más grave que presenta Colombia desde sus orígenes es la acción colectiva con orientación exclusiva y la organización de todas las clases sociales, incluyendo la clase dirigente, como agentes depredadores estratégicamente organizados para garantizar la extracción estable de renta mediante mecanismos especulativos y la continuidad del sistema social mediante mecanismos autoritarios. Este fenómeno de acción colectiva ha originado una estructuración de la sociedad colombiana en cientos de grupos que muestran un comportamiento mafioso y excluyente, imprimiendo su lógica a todos los ámbitos de la vida social¹⁰. El impacto más evidente de esta situación es un crecimiento desmesurado de la complejidad y un deterioro estructural de los niveles de confianza, lo cual a su vez ha deteriorado de manera severa la capacidad de realizar selecciones apropiadas por parte de la nación colombiana, frente a la globalización y a diversas situaciones internas. Si bien los estudios de capital social, en el caso colombiano, permiten establecer si el capital social existe o no en muchos sectores del sistema, en aquellos casos en donde existe es perverso (Rubio, 1997, Sudarsky, 1999, Cuellar, 2000), facilitando la depredación de la riqueza pública y la distorsión en los procesos de selección de las alternativas colectivas, ninguno explica los procesos históricos y sociales que han conducido a esta situación. Por lo pronto solo se puede afirmar que este proceso de extracción violenta de la riqueza y el control político correspondiente, se ha realizado a través de uno de los más formidables alejamientos que una sociedad contemporánea haya podido realizar con relación a los valores de la civilización humana, de la modernidad y de aquellos elementos mínimos que permitan afirmar el carácter humano, racional y moral de una sociedad, lo cual no solo ha aumentado de manera geométrica los niveles de complejidad interna, sino además limitado, de manera estructural y a largo plazo, las posibilidades de integración del sistema nacional en los nuevos entornos globalizados. La destrucción o cooptación de los espacios de participación democrática, la destrucción de la valoración moral y social de la vida, el empobrecimiento masivo de millones de seres

¹⁰ Es posible encontrar los estragos de la acción colectiva en todas las dimensiones de la estructura social colombiana. Desde los científicos hasta los religiosos, pasando por los políticos.

humanos y la incapacidad estructural para construir estrategias incluyentes de productividad social y económicas en el nivel individual, permiten afirmar que no solo la categoría misma de capital social presenta graves problemas en Colombia, sino que además este país, a escasas dos horas de los Estados Unidos, constituye un caso especial de destrucción de capacidades nacionales a través de la acción colectiva con orientación exclusiva. La relación de reciprocidad, confianza, capital social, cooperación, acción colectiva y desarrollo de capacidades nacionales se encuentra por lo menos pulverizada en este país latinoamericano. Es a partir de este escenario, en donde deben entonces validarse las propuestas de resistencia¹¹ frente a los procesos de globalización, en donde los escenarios globalizados favorables a la civilización y la modernidad pueden significar la última barrera de contención frente a un escenario interno de barbarie y degradación.

Cooperación y acción colectiva

Aún así la relación entre capital social y desarrollo, entendido como el resultado de haber desarrollado capacidades nacionales de selección, es una relación compleja que es intermediada por la categoría de cooperación, la cual, a su vez, muestra una dinámica un tanto independiente pero conexas del capital social. Puede entenderse que la cooperación es el siguiente estadio para cristalizar el capital social en desarrollo. Como lo advierte Aguiar (1991) no se gana nada sustituyendo el postulado del egoísmo por el del altruismo, ninguno de los dos casos explica por sí solo el fracaso o el éxito de la cooperación, siguiendo a Elster:

“...Hay que evitar dos errores al intentar explicar la conducta cooperativa. El más tosco es creer que existe una motivación privilegiada -el egoísmo por ejemplo- que explica todo tipo de cooperación. Un error más sutil consiste en creer que todo tipo de cooperación se puede explicar mediante una motivación. En realidad la cooperación ocurre cuando diferentes motivaciones se refuerzan entre sí...”¹².

En este escenario es importante determinar de qué manera diferentes motivaciones se mezclan entre sí conduciendo a resultados distintos, en distintas situaciones. Desde el enfoque de la teoría de los juegos, se vislumbra una posibilidad de cooperación cuando el juego del dilema del prisionero no se juega una única vez sino se juega varias veces, el juego mostraría un rasgo de la realidad y es que es un juego dinámico que se desarrolla a lo largo del tiempo dando espacio para que los participantes aprendan a colaborar¹³ y que igualmente es un juego estratégico, esto es que las

¹¹ Podría pensarse que la propia acción colectiva opte por la resistencia con el objeto de conservar sus privilegios y de evitar someterse a reglas globales de juego.

¹² ELSTER, JON, *Tuercas y Tornillos*, Barcelona, España, Gedisa, 1.990.

¹³ Igualmente debe considerarse la posibilidad de que, adviertan que la colaboración no es posible.

acciones que se adopten dependen de las acciones de los demás, así lo establece Aguiar (1991):

“...“Toma y daca” se caracteriza por comenzar siempre cooperando, para continuar a continuación tal y como lo haga la estrategia oponente: cooperando si coopera, defraudando si defrauda. La reciprocidad, la claridad en la conducta y la indulgencia con los que cambian de opinión y deciden cooperar...junto con la posibilidad de volverse a encontrar en el futuro, son las claves de una cooperación estable entre individuos básicamente egoístas...”¹⁴.

Limitados estrictamente a la lógica de la acción racional y de la teoría de los juegos, esto es sin tener en cuenta la estructuración histórica del poder, las formas particulares y culturalmente influenciadas de concebir la obtención de riqueza, este posible resultado de cooperación muestra varios problemas entre los que se cuenta las limitaciones de la estrategia de toma y daca cuando existen más de dos jugadores, originando la necesidad de la unanimidad de la cooperación para alcanzar un equilibrio cooperativo, igualmente se presentan problemas importantes cuando no existe información completa sobre los otros jugadores, cuando existe un gran número de jugadores o cuando existen contradicciones importantes en las estructuras de preferencias de los agentes individuales, todo esto al margen de que existan otros posibles equilibrios, como la traición mutua.

De acuerdo a los trabajos de Garret Hardin (1978) y Heilbroner (1974) es posible una solución externa centralizada, generalmente institucional, que favorezca la cooperación, generalmente a través de las sanciones a las conductas no cooperadoras e igualmente mediante sanciones positivas que premien la conducta cooperativa. La intervención de este agente externo, solucionaría de una manera un tanto artificial, la provisión de bienes públicos o bienes comunes. Las limitaciones de esta estrategia se centran en la ausencia de información acerca del incumplimiento de normas, la mala administración de las sanciones y el establecimiento de relaciones de dominación, todos factores que conducen a equilibrios no cooperativos. Este tipo de intervención es un tanto diferente del fomento del tejido asociativo o del establecimiento de garantías para el desarrollo de relaciones de confianza (por ejemplo veedurías) el cual supone de entrada, la autonomía de la sociedad frente a las instituciones y el Estado. No sobra resaltar que la propia estructura estatal puede ser una instancia de destrucción del capital social, bien por ejercicios particulares del poder, bien por configuraciones políticas que promueven la destrucción de estructuras colectivas. Caso que se ajusta a la situación colombiana.

¹⁴ RAPOPORT, A, “Game theory as a theory of conflict Resolution”, 1974, En: La lógica de la cooperación, En: *Intereses individuales y acción colectiva*, Fernando Aguiar (Comp), Madrid, España,editorial Pablo Iglesias, 1991.

Siguiendo de nuevo a Elster (1991), la conducta cooperativa es una función de un conjunto n de oportunidades, creencias y motivaciones individuales, estructurada de tal forma que:

“...cada individuo toma una decisión y se ve afectado por las decisiones de todos...”¹⁵.

Esta característica de interdependencia estratégica produce una situación en donde la cooperación es individualmente inestable, en donde cada individuo tiene un motivo para desertar de una situación de cooperación universal e individualmente inaccesible y en donde cada individuo no tiene un incentivo para dar el primer paso que lo aleje de una situación de no cooperación universal. Adicionalmente, la estructura de la interacción de las situaciones iniciales de cooperación pueden presentar un problema de indeterminación en donde, a pesar del supuesto de información perfecta, el individuo no puede determinar qué harán los otros y por lo tanto qué debería hacer él. Aún así la cooperación puede verse empujada cuando:

“...Los individuos saben que en el futuro se enfrentarán a problemas de acción colectiva similares...cuando los individuos...saben que más adelante tendrán que enfrentarse de nuevo, pueden decidir cooperar en espera de reciprocidad, por temor a la represalia, o ambos...”¹⁶.

Con esta posibilidad, la cooperación surge dentro del espacio egoísta y no por la construcción previa de relaciones de confianza. No sobra resaltar que los tres tipos de cooperación (egoísta, altruista o de confianza) pueden ser igualmente eficaces¹⁷ en el logro de la acción colectiva, en la estructuración de instituciones y en la provisión de bienes públicos, pero pueden mostrarse claramente insuficientes en la reducción de la complejidad y en el desarrollo de capacidades nacionales de selección frente a la globalización, con lo cual podríamos observar un tipo de cooperación mecánica que no trasciende ni a los agentes sociales individuales ni al sistema social nacional. Por esta razón se encuentra aún por determinar, en las implicaciones de largo plazo, para las instituciones y para la sociedad de los diferentes tipos de cooperación. Se podría pensar que la acción colectiva alcanzada bajo los parámetros del egoísmo sería débil, transitoria e incierta en su capacidad de lograr bienes públicos consistentes, abiertos, democráticos y permanentes, es decir que la cooperación egoísta no podría ser considerada claramente como una capacidad nacional.

¹⁵ ELSTER, JON, “Racionalidad, moralidad y acción colectiva”, En: *Intereses individuales y acción colectiva*, Fernando Aguiar (Comp), editorial Pablo Iglesias, Madrid, España, 1991.

¹⁶ Ibid.

¹⁷ En el corto plazo y de manera relativa.

Es bien diferente si la acción de cooperación se logra a través de la construcción previa de niveles de confianza a través de la reciprocidad moralmente orientada de los agentes individuales o de instancias colectivas construidas para integrar moralmente a los individuos o si se alcanza mediante pagos colaterales, o sea mediante beneficios selectivos y castigos selectivos a los cooperadores y a los no cooperadores¹⁸. Como contrapartida a estos esfuerzos de conceptuar las posibilidades de la cooperación, es importante que las sociedades que hoy muestran un alto grado de capital social¹⁹, nunca tuvieron la oportunidad de realizar todos estos cálculos, por lo que se puede pensar que los trayectos históricos particulares, el nivel moral de la clase dirigente y la estructuración particular de las relaciones de reciprocidad al interior de cada sociedad, han sido más fuertes y determinantes de lo que se podría pensar. Es llamativo que los análisis contemporáneos no tengan en cuenta de manera debida estos factores a la hora de explicar las posibilidades de la cooperación. Lo que si es importante de tener en cuenta es que es posible obtener niveles de cooperación sin niveles de capital social previos, basándose exclusivamente en los cálculos inmediatos de los agentes individuales, lo cual podría de alguna manera contrarrestar en algunos escenarios parciales la desintegración global de la sociedad e incluso inducir procesos de reconstrucción de tejido social. Aún así, esta estrategia para obtener cooperación puede mostrar en el largo plazo su incapacidad para construir capacidades colectivas para reducir la complejidad y realizar las selecciones nacionales adecuadas frente a la globalización. Incluso la cooperación egoísta podría ser una seria barrera cuando se piense en promover acciones colectivas inclusivas ya que por esencia fortalecen una lógica exclusiva y egoísta²⁰. Para finalizar es necesario tener en cuenta que se requeriría una nueva base moral de los agentes sociales dominantes en Colombia para valorar a la reciprocidad como estrategia de construcción de confianza y de capital social, como pasos previos a la construcción de la cooperación como capacidad nacional.

Las capacidades nacionales

El sentido social de las capacidades

Una capacidad nacional es esencialmente social, relacional. Existen otras capacidades que se conciben en función de los beneficios de los agentes sociales individuales o de las instituciones, pero esas no pueden ser consideradas en sentido

¹⁸ Al margen de la discusión si con incentivos selectivos negativos se construyen auténticos espacios de cooperación, parece que las represalias o su amenaza se evidencian como eficaces para favorecer espacios de cooperación voluntaria.

¹⁹ En todo el mundo en un aparente declive.

²⁰ En este escenario habría que preguntarse cuál podría ser el grado de interés de las redes de informantes creadas por el gobierno del presidente Uribe en alcanzar la paz, cuando sus beneficios concretos se derivan es del actual estado de guerra.

estricto como capacidades sociales. Aún así, una capacidad social no puede ser desarrollada sin una base moral individual que le permita valorar a los agentes sociales los beneficios y las implicaciones de la reciprocidad y la confianza para la existencia humana al interior del sistema nacional. Si bien se requiere del concurso del agente social individual, con su particular valoración moral, una capacidad nacional solo se hace efectiva cuando potencia las capacidades del sistema nacional para reducir la complejidad. En el neoliberalismo, que en el caso colombiano se ha desdoblado en un tipo de gobernabilidad disciplinaria, pensamiento único, neoclientelismo y ataque directo en contra de las estructuras colectivas de la sociedad, las capacidades no pasan por los vínculos sociales, asumiendo las capacidades como construcción de infraestructura y potenciación del mercado sin agentes sociales morales y sin procesos colectivos de realización de selecciones para fortalecer las posiciones del sistema nacional frente a la globalización. Para implantar este tipo de capacidades sin seres humanos, los neoliberales han tenido que debilitar previamente los dispositivos públicos de la sociedad y con ellos las relaciones sociales que los soportaba. Al deseslabonar las relaciones básicas de reciprocidad y confianza a través de la eliminación de lo público, los enfoques neoliberales han destruido una de las capacidades nacionales más importantes para enfrentar la globalización. Queda entonces claro que si una capacidad no es social, difícilmente puede ser considerada capacidad nacional.

Globalización y sociedades neofeudales

Hablar hace trece años de neofeudalismo aparecía como un despropósito o el resultado de una grave equivocación teórica. La fuerza de la modernización, la esperanza en el desarrollo y los avances con relación a lo social, a pesar de que ya se evidenciaban en Colombia los avances neoliberales, no permitían pensar en otros estados posibles de la estructura social colombiana. Hoy, trece años después de implementación de la ideología neoliberal, es evidente que la modernización no se asumió tal y como lo preveía la teoría, la civilización le ha cedido espacio a la barbarie y el desarrollo muestra un fracaso estruendoso con un nivel de pobreza mayor que el que presentaba Europa en el siglo XIII²¹. La bancarrota del Estado, el desmonte de hecho de la carta constitucional de 1991, la centralidad que adquiere de nuevo la posesión de tierras, frente al proceso des-industrializador, la combinación y complementación del poder económico y el militar a favor de agentes sociales particulares, la destrucción de la capacidad institucional para impartir justicia, la ausencia de reconocimiento social a los méritos del individuo, la pulverización de la reciprocidad, el traslape de relaciones de vasallaje y relaciones de ciudadanía en

²¹ Se estima que el nivel de pobreza en el viejo continente llegaba a un 40% de la población, mientras que el nivel de pobreza colombiano llega ya al 60% y subiendo.

muchas regiones colombianas, la fragmentación y fractura profunda de la organización social y el alejamiento con relación a valores que privilegian y garantizan los derechos a la vida, a la intimidad, al libre desarrollo de la personalidad y a la diferencia, muestran sugestivamente como Colombia podría ser en pleno siglo XXI, una sociedad en donde se dibuja claramente una sociedad neofeudal. Esta posibilidad afecta claramente las posibilidades de una opción de resistencia a la globalización, ya que se podría estar promoviendo una resistencia ante los espacios globales a las posibilidades de civilización, modernidad y democracia a favor de la barbarie, la acción colectiva exclusiva, la depredación, el autoritarismo y la pobreza. La construcción de capacidades nacionales pasa entonces por un balance claro de qué valores y sectores sociales se estarían privilegiando en el caso de optar por la integración o la resistencia. No sobra resaltar que igualmente una opción de integración puede realizarse con los mismos efectos. La decisión estriba entonces en establecer si la integración o la resistencia favorecen la construcción de capacidades nacionales como precondition para la realización de selecciones que reduzcan la complejidad y que permitan la realización de selecciones apropiadas para el fortalecimiento del sistema nacional colombiano, bajo criterios de libertad política, justicia social e integración económica, opciones que no solo fortalecerían la viabilidad interna de la nación, sino que además serían debidamente reconocidas por los entornos globales que promueven el desarrollo de los pueblos bajo criterios básicos de humanidad, civilización, progreso y democracia. Estos valores, que son supranacionales, son una conquista política de la humanidad.

Referencias

AGUIAR, FERNANDO, “La lógica de la cooperación”, En: *Intereses individuales y acción colectiva*, Fernando Aguiar (Comp), Madrid, España, editorial Pablo Iglesias, 1991.

BAUMAN, ZYGMUNT, *La globalización - Consecuencias humanas-*, 1ª edición, tr: Daniel Zadunaisky, Brasil, Fondo de Cultura Económica, 1999, 169 p.

CASTELLS, MANUEL, *La era de la información -Economía, sociedad y cultura-*, vol 1. La sociedad red, 2ª edición, Madrid, España, Alianza Editorial, 1998, 590 p.

CUELLAR, MERCEDES, *Colombia: Un proyecto inconcluso -Valores, instituciones y capital social-*, Bogotá, Colombia, Universidad Externado de Colombia, 2000.

DE SOUSA SANTOS, BOAVENTURA, *La globalización del derecho -Los nuevos caminos de la regulación y la emancipación-*, 1ª edición, tr: César Rodríguez, Bogotá, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 1999, 288 p.

ELSTER, JON, *Tuercas y Tornillos*, Barcelona, España, Gedisa, 1990.

ELSTER, JON, “Racionalidad, moralidad y acción colectiva”, En: *Intereses individuales y acción colectiva*, Fernando Aguiar (Comp), editorial Pablo Iglesias, Madrid, España, 1991.

GARAY, LUIS JORGE, *Globalización y crisis -¿Hegemonía o corresponsabilidad?-*, 1ª edición, Bogotá, Colombia, Tercer Mundo Editores, 1999, 203 p.

GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR, *La globalización imaginada*, 1ª edición, Avellaneda, Argentina, editorial Paidós, 1999, 238 p.

GIDDENS, ANTHONY, *En el límite - La vida en el capitalismo global-*, 1ª edición, tr: María Luisa Rodríguez Tapia, Barcelona, España, Tusquets editores, 2001, 324 p.

HERREROS, FRANCISCO; DE FRANCISCO, ANDRÉS, “Introducción: el capital social como programa de investigación”, En: *Revista Zona Abierta*, Madrid, España, 94/ 95, 2001.

HEILBRONER, *An Inquiry into the human prospect*, New York, Norton, 1974.

HARDIN, GARRET, “Political Requirements for Preserving our Common Heritage”, En: *Wildlife and America*, Bokaw (ed.), Washington DC: Council on Environmental Quality, 1978.

LUHMANN, NIKLAS, *sistemas sociales -Lineamientos para una teoría general-*, 2ª edición en español, tr: Silvia Pappe y Brunhilde Erker, Barcelona, España, editorial Anthropos, 1998, 445 p.

MARTINELLI, ALBERTO, “Global Order or Divided World?”, En: *Current Sociology*, International Sociological Association (ISA), volumen 52, número 2, Inglaterra, Oxford, Marzo de 2003: 96-100.

MARTINELLI, ALBERTO, “Democratic Global Governance and the European Union”, En: *The Tocqueville Review*, XXIII(1), 2002: 49-71.

OLSON, MANCUR, *Poder y prosperidad -La superación de las dictaduras comunistas y capitalistas-*, 1ª edición, tr: Antonio Resines Rodríguez y Herminia Bevia Villalba, Madrid, España, Siglo Veintiuno editores, 2001, 249 p.

OHMAE, K. *The Borderless World*, Londres, Collins, 1990.

OSTROM, ELINOR, DASGUPTA, PARTHA Y SERAGELDIN, Ismael editores, "A fad or a fundamental concept?", En: *Social Capital: A multifaceted perspective*, Washington, The World Bank, 2000.

PUTNAM, ROBERT, *Para hacer que la democracia funcione*, Caracas, editorial Galac, 1994.

RAPOPORT, A, "Game theory as a theory of conflict Resolution", 1974, En: La lógica de la cooperación, En: *Intereses individuales y acción colectiva*, Fernando Aguiar (Comp), Madrid, España, editorial Pablo Iglesias, 1.991.

RUBINSTEIN, JUAN CARLOS, *Crisis de la sociedad civil -Neofeudalización y posfordismo-*, 1ª edición, Madrid, España, Trama editorial, 2002.

RUBIO, MAURICIO, "Capital social perverso – Algunas evidencias desde Colombia-", En: *Jornal of economic*, volumen 31, número 3, 1997, 805-16.

SUDARSKY, JOHN, *El Capital Social en Colombia*, Bogotá, Colombia, Departamento Nacional de Planeación, 1999.

TAYLOR, M., *The possibility of cooperation*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.

TOSHIO YAMAGISHI MIDORI, "Trust and commitment in the United States and Japan", En: Motivation and Emotions, No 18, 1994.

ULRICH, BECK, *¿Qué es la globalización? - falacias del globalismo, respuestas a la globalización-*, 1ª edición, tr: Bernardo Moreno (Partes I y II) y María Rosa Borrás (partes III y IV), Barcelona, España, editorial Paídos, 1998, 224 p.

KOSLAREK, OLIVER, "Critical Theory and the Challenge of globalization", In: Current Sociology, International Sociological Association (ISA), volumen 16, número 4, Inglaterra, Oxford, Diciembre de 2001: 607-621.

VARGAS FORERO, GONZALO, "Hacia una teoría del capital social", En: *Revista de economía institucional*, volumen. 4, No 6, Universidad Externado de Colombia, Primer semestre de 2002.

Marco Fidel Zambrano Murillo

Sociólogo, Universidad Nacional de Colombia.

Docente Políticas Públicas, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Marcofza@hotmail.com